

Seres invisibles visibles: la tradición oral amazónica en *Histórias de Curupira*, de Paulo Maués Corrêa

Gracineia dos Santos Araújo^{1*} 

Daniel Gordillo Sánchez² 

¹ Universidade Federal do Pará (UFPA) – Brasil

² Instituto Federal de Sergipe (IFS) – Brasil

*Correspondência: gracineia@ufpa.br

RESUMEN

El presente trabajo trae los resultados de una investigación bibliográfica sobre los seres invisibles visibles (Loureiro, 2015) que habitan el interior de la selva amazónica. Todo ello a partir de la obra *Histórias de Curupira*, de Paulo Maués Corrêa (2018), que nos brinda un conjunto de diez relatos legendarios sobre Curupira, un espíritu del bosque que sigue siendo una de las más representativas figuras del imaginario colectivo nacional, especialmente en el contexto amazónico, pese a haber sido demonizado por el colonizador europeo al poco tiempo de que este hincara sus botas en el que llamó Nuevo Mundo. Ante lo dicho, pretendemos, además, seguir contribuyendo a la desdemonización de nuestros mitos y lo hacemos desde nuestra práctica como docentes de Español Lengua Extranjera – ELE. Tenemos en cuenta que aprender una lengua extranjera trasciende la gramática y los libros de texto, de ahí que nos basemos en el aporte teórico de autores como Krenak (2020, 2022), Colombres (2016, 2017), Loureiro (2015), Magán (2010), Vaz Filho y Carvalho (2013), Magalhães (1975), Eliade (1961), entre otros/as. La investigación pone de relieve la importancia de Curupira en la cotidianidad de los pueblos del campo, de las aguas y de las selvas, revelando, además, que a diferencia del colonizador europeo los habitantes de la Amazonia no dudan a la hora de hablar del Curupira o de la Curupira, madre o padre de la selva, ubicándolo en la categoría de protector/a de la selva, en lugar de mantenerlo en el limbo dogmático del colonizador, que lo consideró un demonio y derramó odio hacia nuestros mitos.

PALABRAS CLAVE:

Curupira
Amazonia
Tradición oral
Imaginario colectivo
Protección de la selva
Cosmovisión indígena

Palabras preliminares

Este trabajo es el resultado de un estudio bibliográfico sobre el más conocido, famoso y nombrado de los bichos de la selva (Vaz Filho & Carvalho, 2013; Corrêa, 2018), Curupira, padre o madre de la *mata/mato*, a partir de la obra *Histórias de Curupira*, de Paulo Maués Corrêa. Curupira vive en los bosques densos, lejos del ajetreo de las zonas urbanizadas como ciudades o pueblos. Y es por eso que sus apariciones no ocurren en la orilla de los ríos, ni en los descampados o poblados (Vaz Filho & Carvalho, 2013).

En el contexto amazónico, los relatos legendarios sobre este espíritu del bosque están a la orden del día, porque “isso tudo é encantado”. Y no nos causa extrañeza que semejante afirmación haya dado lugar a la publicación de una de las obras más representativas de los estudios del imaginario de la región, *Isso tudo é encantado. Histórias, memórias e conhecimentos dos povos amazônicos*, del autor Florêncio Almeida Vaz Filho y la autora Luciana G. de Carvalho, que conforman uno de los timones de referencias teóricas que nortean nuestro trabajo.

Por cierto, es de ese lugar donde todo es encantado que el autor Paulo Maués Corrêa nos encanta y deslumbra con la obra *Histórias de Curupira*, en la que reúne diez relatos orales que florecen de las entrañas de la gran selva; historias recogidas con el rigor que se merece y que analizamos en este trabajo de manera parsimoniosa. Son textos plagados de ancestralidad, rebosantes de colores, olores, sabores, pero también dolores y horrores de una Amazonia que no siempre somos capaces de imaginar. Hablamos de un rincón del universo que desde siempre ha despertado la atención y el interés de usureros cuya principal preocupación ha sido, y lo sigue siendo, la de explotar sus recursos naturales en nombre del “tal progreso” (Krenak, 2022). En efecto, la avidez de hombres y mujeres por la anhelada “civilización”, sin lugar a dudas, acaba arrancándoles el alma amazónica, dejando nuestros bosques desnudos, desiertos de encantos/encantarías y encantados, porque estos también se mueren (Barbosa Rodrigues, 1890; Colombes, 2017).

Cabe destacar que el interior de la selva amazónica cobija pueblos y culturas tan diversas y tan antiguas que no somos capaces apenas de precisar una posible fecha de nacimiento; está cortado, de una geografía a otra, por

aguas multicolores que van desde lo negro y lo verde (en sus diferentes tonos) al azul o marrón cristalinos u oscuros; se baña de y por *igarapés*¹ que nacen de las caudalosas aguas del río-madre, el Amazonas, conocido como el mayor río de agua dulce del mundo, que da nombre a esta que es una de las regiones más enigmáticas y fascinantes del planeta. La Amazonia se configura como un terreno fértil para leyendas y mitos que despiertan todos los tipos de sentimientos, pero que son parte de la cotidianidad de quienes habitan las entrañas de la selva y que se funden y se confunden con la realidad, siendo invisibles visibles (Loureiro, 2015) y ejercen un papel sumamente importante en este universo.

La selva amazónica está ubicada en el sur de América y puebla las páginas oficiales de nuestra literatura no solo por sus grandes bellezas y riquezas materiales, sino por un patrimonio cultural inmaterial cuyo valor es incalculable. En toda su complejidad, cobija una gran diversidad y es de ella que extraemos y nos volcamos los ingredientes de nuestro trabajo, su rica literatura de tradición oral (leyendas y mitos). Para eso, elegimos a Curupira como eje central de la investigación. Todo ello, además, dispuestos a asumir el compromiso ético y epistemológico ante la importancia y necesidad de contribuir a seguir desdemonizando a nuestros mitos, tal como se mencionó anteriormente.

Lo cierto es que no podemos olvidarnos de que casi todos los dioses del que se llamó Nuevo Mundo han sido elevados a la categoría de demonios por los portugueses y españoles, como bien lo destaca Couto Magalhães en una de las más emblemáticas obras sobre los nativos “O selvagem”, que salió a la luz en el año 1876.

Ante lo expuesto, nuestro proyecto de investigación “O lugar da literatura de tradição oral latino-americana: (re)leitura das lendas que florescem no interior da floresta amazônica” se lleva a cabo, además, como una acción que involucra práctica e incentivo al protagonismo de la literatura de tradición oral en el ámbito de la enseñanza y aprendizaje de Español Lengua Extranjera – ELE, desde la perspectiva de la literacidad literaria, reflexiva y crítica, y está sustentada por los pilares del pensamiento decolonial, inter(multi)cultural e interdisciplinario. Todo ello con vistas a una educación, de veras libertadora, en base a la aportación de teóricos relevantes como pueden ser Freire (1975), Colombres (2017), Magán (2010),

1 Los *igarapés* son cuerpos de agua, como arroyos o riachuelos, que se encuentran en la región amazónica y son usados como vía de transporte por las poblaciones locales.

Loureiro (2015), entre otros que nortean nuestra práctica como docentes e investigadores. Este proyecto cuenta, además, con el apoyo de la PROPESP/UFGA.

Tenemos en cuenta que las leyendas son el género que más sobresalen en la literatura de tradición oral (Magán, 2010) y poseen una dimensión universal (Colombres, 2016; Cosson, 2014; Lapesa, 1975). Así pues, subrayamos que nuestra práctica docente e investigativa abarca la leyenda de Curupira como fuente para desarrollar no solo las cuatro destrezas básicas de una lengua extranjera (leer, escribir, escuchar, hablar), sino la formación integral de nuestro alumnado. Por esta razón, partimos de lo local cuya dimensión es universal, reconociendo la universalidad de la literatura de tradición oral y dando protagonismo a nuestras leyendas y mitos. Como no podía ser de otra manera, tenemos en cuenta el contexto en el que estamos trabajando (Fernández, 2007), motivados, además, por la conciencia de que aprender una lengua extranjera va mucho más allá de la gramática y los libros de texto. En esta perspectiva, tenemos la intención de contribuir a la formación integral de nuestro alumnado, acorde con sus anhelos y necesidades, teniendo el propósito, por otro lado, de ubicar a las leyendas orales en el altar sagrado de nuestra práctica docente e investigativa, puesto que somos conscientes de la importancia y necesidad de darles protagonismo a los dioses de la selva que pueblan el imaginario colectivo de nuestro alumnado y todo lo que ello conlleva.

Junto con ubicar a las criaturas fantásticas que pueblan el imaginario colectivo amazónico en el altar sagrado de nuestra práctica docente e investigativa, según lo mencionado en párrafos anteriores, pretendemos contribuir a preservar nuestras leyendas y nuestros mitos, de manera especial subrayando y defendiendo la condición de seres como Curupira reconociendo que estamos ante un auténtico genio tutelar de la selva, guardián, padre o madre de los bosques. Curupira, que sigue siendo una de las figuras más veneradas de nuestra tradición oral, goza de mucho respeto entre los habitantes de la Amazonia, especialmente de los pueblos del campo, de las aguas y de la selva, quienes viven en simbiosis con la naturaleza y todo lo que ello conlleva; gentes que apenas dudan de la existencia de los mitos y son conscientes que la mata tiene dueño: seres invisibles visibles, como bien lo destaca Loureiro (2015). Según este autor, “la convivencia con lo sobrenatural es uno de los rasgos

comunes de la vida amazónica" (Loureiro, 2015, p.219)². Y agrega: "la relación entre el hombre y la naturaleza se establece de manera familiar." (Loureiro, 2015, p.110). En ese sentido, no resulta de más poner de relieve la importancia de Curupira y recordar que gracias a ello se le reserva una fecha especial en nuestro calendario, el 17 julio, que supone el Día de Curupira o el *Día de la protección de las selvas* (en portugués "Dia da proteção das florestas").

Ahora bien, en lo que se refiere a los cuidados y protección del ambiente natural, Curupira sobresale como protector, cuya misión es defender la fauna y flora de las acciones antrópicas que la dejan malherida. En ese sentido, no podemos olvidar que este ser fantástico solo resulta enemigo de los que no cumplen las leyes de la selva, alterando el curso natural de las cosas, es decir, que como buen padre o buena madre, no duda en aplicar "castigos ejemplares" (Barbosa Rodrigues, 1890), educando didáctica y educativamente a sus hijos. En este caso, a los que causan daño a la fauna y a la flora. Por lo tanto, ojito con el que mata por simple gusto, provocando daños como los que matan a las hembras cuando están preñadas (Cascudo, 2008), entre otras acciones que le molestan, porque la *mae do mato/mata* o *pai do mato/mata* (madre/padre de la jungla/bosque/mata) no lo perdona: "cuando es molestado, él puede ser tiránico", asegura Corrêa (2018, p.20). En ese sentido, "todos saben que a Curupira le gusta hacer que la gente se pierda en el bosque, haciéndoles caminar en círculos, especialmente cuando están maltratando la naturaleza" (Corrêa, 2018, p.44).

Como no podía ser de otra manera, reforzamos que nuestro propósito es seguir contribuyendo a preservar las leyendas orales de la Amazonía y de concretar el esfuerzo de dar protagonismo a nuestras leyendas y mitos, dentro de nuestro entorno académico, pero también fuera de él. Con eso, estimamos que a través de investigaciones como esta es posible dar a conocer "otra" Amazonía, un lugar que plagado de tradiciones y culturas milenarias que la historia oficial no ha sabido darle el merecido protagonismo.

Teniendo en cuenta el que contexto en el que se puede desarrollar la enseñanza de ELE puede ser variado (Fernández, 2007), es importante, en un

2 Dado que hacemos numerosas citas de referencias escritas originalmente en portugués, optamos por traducirlas al español para mantener la fluidez del texto. Todas las traducciones son de los autores.

universo como el amazónico, por poner un ejemplo concreto, prestar atención a toda su riqueza y su diversidad cultural. De ahí que ponemos de relieve el gran valor didáctico de la leyenda. Todo ello en base a los estudios de autores como Pascuala Morote Magán (2010) que, en su libro *Aproximación a la literatura oral La leyenda entre el mito, el cuento, la fantasía y las creencias*, nos hace recordar que las leyendas representan los problemas de hombres y mujeres de todos los tiempos, de ahí su carácter universal (Magán, 2010). En esta perspectiva, hablar del papel que juega Curupira desde y en el entorno colectivo amazónico es una tarea apasionante y a la vez compleja, pero posible y gratificante.

Entre los objetivos principales, el presente estudio anhela traer a la luz la figura de Curupira y sumarnos a los debates referentes a la lucha en defensa de nuestros bosques. En cuanto docentes investigadores, reflexivos y críticos, a favor de la lucha en defensa de la vida en el planeta y todo lo que ello conlleva, nos sumamos a los debates en torno a los debates sobre la preservación de la naturaleza, y por ello nos centramos en la representativa figura del más vivo dios de los bosques tropicales (Cascudo, 2010) como uno de los puntos de partida que nos acercarán a la meta pretendida.

Con base a lo expuesto, es importante resaltar que en nuestra cotidianidad docente sentimos la necesidad, también, de tomar partido y sacudir el polvo de la desmemoria e ir al encuentro de nuestras leyendas y mitos y darles el protagonismo que se merecen en el ámbito educativo, en los más diferentes niveles, pero también allende las fronteras de los considerados templos “sagrados” del conocimiento (Colombres, 2014). No podemos olvidar que, bajo su cosmovisión dominante, plumas como la de Anchieta, en los ya remotos años 1560, han elaborado un retrato equivocado de nuestro mito, de ahí que sacudirle el polvo de la historia oficial y sacarlo de la demonización y la marginación a la que estuvo condenado es un deber moral. Dicho esto, no podemos perder de vista que “el mito se convierte en leyenda y la leyenda en cuento. Invirtiendo los términos – un cuento popular es el fragmento o material total de una leyenda, esta de un mito primitivo” (Cascudo, 2008, p.111). Y es bien sabido que los mitos no deben morir para dar paso al camino del progreso (Colombres, 2017).

El análisis de *Histórias de Curupira* (Historias de Curupira) se ha centrado en el tema propuesto, con carácter exploratorio, a través del cual se pretende acercar

a Curupira con todo el rigor que se merece y, al mismo tiempo, (re)conocer el carácter multifacético del mito y comprender el papel que asume en la cotidianidad de los pueblos amazónicos. Destacamos que se trata de una obra escrita originariamente en portugués, pero en este trabajo los relatos legendarios analizados serán traducidos al español, cuando sea necesario, para mejor comprensión de los lectores no-hablantes de la lengua portuguesa.

En suma, nuestra investigación pretende ser una valiosa contribución para dar a (re)conocer al guardián de los bosques, permitiendo un mayor acercamiento y conocimiento de este ser mítico en cuestión. Por otro lado, anhelamos evidenciar que la óptica del colonizador europeo presenta una lectura equivocada, de ahí que seguir (re)elaborando “nuevos” retratos de del/de la Curupira, desde la perspectiva de los pueblos del campo, de las aguas y de las selvas es importante, necesario y urgente.

Los relatos legendarios, una herencia ancestral

Como es sabido, la literatura siempre ha estado presente en la historia de la humanidad y una prueba de ello son los mitos cosmogónicos (Cosson, 2014). No queda dudas que las leyendas orales son tan antiguas que no se puede precisar su origen ni antigüedad. En efecto, se trata de una tradición popular, “que pasa de unos tiempos a otros por tradición popular” (Lapesa, 1975, p.23) y que están presentes en la historia de la humanidad desde siempre, porque no existe pueblo ni culturas que carezcan de tradición oral, y una prueba de esta realidad son las lenguas y culturas ágrafas que todavía habitan la faz de la tierra, en los diferentes continentes.

Procedente del latín *legenda*, “narración de sucesos fantásticos que se transmite por tradición”, según la definición del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (2010), a través de la leyenda es posible transitar entre lo real y lo imaginario, una vez que esta literatura tradicional puede despertarnos todo tipo de sentimientos (Magán, 2010). La leyenda no es un adorno de la vida, de ahí que no existan leyendas inútiles (Cascudo, 2008). Entre las diversas acepciones sobre la leyenda, *Dicio*, el diccionario *on line* del portugués, la define como “historia maravillosa, fantástica o espantosa cuyos personajes son seres sobrenaturales, que suele contar tradiciones populares y folclóricas: leyenda del Curupira.” En cuanto a la leyenda del/de la Curupira, lo cierto es que esta es una

de las más populares de nuestro país (Costa, 2013) y remite a los pueblos nativos de la región amazónica. Todavía según Costa (2013, p.123), “cuando los colonizadores europeos llegaron aquí ya encontraron a los indios Tupi-Guarani contando sobre la existencia de este ser y de cómo lo temían”. En este caso, en todo caso, el autor prescinde de reconocer que, siendo dios vivo (padre) Curupira no es un mero ser temible, sino que al igual que cualquier padre (y Curupira es dios-padre-madre) se le respeta. “Curupira es un espíritu, un ser encantado, un dios de la selva, que camina por los bosques protegiendo la fauna y la flora” (Costa, 2013, p.123).

A través de las leyendas orales – como puede ser la de Curupira - muchos pueblos han perpetuado saberes, costumbres y tradiciones aprehendidos y aprendidos desde las voces de sus (nuestros) ancestros, en base a su experiencia reflejada en memorias de origen (Krenak, 2022), de las que hemos ido construyendo nuestras realidades, vivencias colectivas plagadas de sabiduría ancestral, un conocimiento sin el que difícilmente llegaríamos a ser lo que somos hoy. Ahora bien, no hay que perder de vista que “los mitos no permanecen siempre estáticos en un mundo ideal, como muchos creen, sino que se mueven, cambian como la realidad social, aunque a un ritmo más lento. La muerte no es ajena a ellos, y se les presenta bajo la forma del olvido” (Colombres, 2016, p.09). Como bien subraya Cascudo (2008), Curupira sigue muy vivo pese a las consecuencias de la colonización europea que, sin pedir permiso, cambió para siempre nuestras realidades. En este último caso hay que añadirle las luces del “progreso”, un progreso científico y tecnológico que se arraigó desde la llegada de los primeros colonizadores europeos y que al día de hoy se intensifica y se multiplica como las bacterias y los virus.

En efecto, gracias a la “civilización” y el “progreso” muchas leyendas se han perdido, puesto que a medida que desaparecen nuestros bosques sus habitantes invisibles visibles (Loureiro, 2015) se borran de la faz de la tierra, porque son los bosques densos que cobijan los encantos/encantarías. Lo cierto es que, si hay devastación de la selva los seres sobrenaturales, en caso de no desaparecer, están condenados a andar sin rumbo por los campos devastados por el hombre (Costa, 2013). En otros términos, habrá que recordar que la colonización europea que ha hincado sus garras en el que llamó Nuevo Mundo, no ha prescindido de

sus mitos, pero relegó a los nuestros a la condición de demonio, como ya lo mencionamos en párrafos anteriores. Pero la suerte ha jugado a nuestro favor y pese a su gran poder de devastar la fauna y la flora, además de pueblos y culturas milenarias, no ha logrado acabar con todos nuestros mitos. Y, como no podía ser de otra manera, mitos como Curupira ha resistido en el tiempo y en el espacio, aunque cada vez más esté sofocado por el asfalto que tiñe la selva de negro y dibuja un nuevo orden en medio de la naturaleza.

Es sabido que cuanto más se urbaniza el interior de la selva más puertas se abren a la desaparición de nuestras leyendas y mitos. Pese a todo ello, y pese a las consecuencias funestas de un proceso colonizador que parece no tener fecha de caducidad, y pese a los dogmas cristianos que parecen (re)inventarse e imponerse ferozmente ante la mirada atónita de investigadores como los que no hesitamos y seguimos empuñando firmes la bandera de la esperanza en defensa de nuestras leyendas y mitos, Curupira resiste y escapa al rigor de los dogmas religiosos, pero tampoco está eximido de ellos. Por suerte, logra tener un lugar asegurado en el imaginario colectivo amazónico, tal y como resulta evidente en este trabajo. La obra estudiada, desde luego, es un ejemplo actual de que pese a todos los tipos de atrocidades y descrédito hacia lo nativo de la región amazónica Curupira está vivo y se deja ver, sentir o escuchar de lugares no siempre imaginados, como las encantarías, porque lo cierto es que de donde menos se espera “Curupira podrá brotar de detrás de un castaño” (Loureiro, 2015, p.155).

En ese rincón del país Curupira puebla no solo el imaginario de las personas mayores, sino también de los más pequeños, porque él resulta un ser predominantemente benigno y no un demonio como en la cosmovisión dominante. Y no es que a Curupira no se le puede nombrar como un ser maléfico, sino porque los seres mitológicos cumplen diferentes funciones, así que el hecho de actuar de manera *non grata* no se le reduce a la condición de demonio. En este caso, en su caso como siendo el genio tutelar de la selva, resulta evidente Curupira se ubica dentro de la realidad, pero resplandeciendo como las noches de luna llena en los bosques densos a través de su carácter benéfico. Curupira, como buen padre o buena madre, castiga ejemplarmente al que incumple las leyes de la naturaleza, como pescando o cazando por deporte más que por necesidad, por poner un par de ejemplos. De ahí que los lugareños

lo respetan, lo aprecian y evitan saltarse las leyes de la naturaleza por miedo a ser castigados ejemplarmente.

En el interior amazónico apenas hay ejemplos de quienes no temen y no respetan a Curupira, al igual que apenas hay quienes lo consideran un demonio o dudan de su existencia. No obstante, por unanimidad se le considera el protector de la selva al que hay que obedecerle. En efecto, el miedo o respeto a Curupira puede significar la consciencia de la importancia de cuidar la fauna y la flora para que haya equilibrio en el planeta.

Por cierto, “el mito es una vivencia cargada de emociones, no la fría comprensión o intelección de estas”, asevera Colombres (2016, p.08). De este modo, los relatos legendarios que recoge Corrêa representan la herencia ancestral de los pueblos originarios, sus tradiciones y costumbres; saberes y creencias ancestrales que nortean muchas acciones y tomas de decisiones por parte de quienes todavía habitan el interior de la selva. Y todo ello en una naturaleza esplendorosa, un espacio físico “rellenado por los ríos y por la selva” (Loureiro, 2015, p.136); un mundo formado por “una geografía del esplendor de la tropicalidad, de la que emana el sentido de lo sublime, de lo inmediato, de la exuberancia cósmica” (Loureiro, 2015, p.136-137). En medio a toda esa exuberancia cósmica destacada por el autor, ponemos de relieve la visión de Colombres (2016), que asegura:

La aventura humana pasa por la significación del mundo, por otorgar un sentido preciso a las cosas y los actos, y en este aspecto el aporte del mito resulta primordial, en cuanto constituye la más depurada expresión de la imaginación y el deseo. De ningún modo propicia una evasión de la realidad, sino que, por el contrario, enseña al hombre no solo a soportarla, sino también – y esto es lo más importante – a maravillarse de la misma, a amarla y comprometerse con ella. Implica una forma de conocimiento en la medida en que deviene un espejo que refleja y proyecta la imagen que la cultura elabora sobre sí, o sea, su cosmovisión. (Colombres, 2016, p.8).

Tras lo dicho, cabe recordar que en las leyendas tiene cabida la vida y todo lo que ello conlleva: “la enfermedad, la muerte, la comunicación con el más allá, la presencia de seres reales y extraterrenales con poder para ocasionar el bien y el mal.” (Magán, 2010, 68). Por otro lado, vale la pena resaltar que, antes de nada, el hombre es un animal simbólico (Colombres, 2016). En palabras de Lapesa (1975, p.09), “todo ser humano, por rudo e ignorante que sea, experimenta la necesidad

de representar en forma bella sus imaginaciones, ideas o sentimientos", una realidad que se refleja, en gran medida, por medio de su capacidad innata de imaginar y fantasear. En el caso de las leyendas orales, los mitos que las protagonizan distan de ser representados por dioses invisibles, sino que son criaturas que tienen forma y color, es decir, que son plasmados de manera visual. Estos mitos, sin embargo, se funden y se confunden con la realidad, ganando colores locales, adornándose (Barbosa Rodrigues, 1881).

En los procesos de mitogénesis, las más secretas y profundas profusiones de una sociedad son abstraídas y antropomorfizadas. Aunque la imaginación popular apele para caracterizar a sus creaciones a las formas conocidas de los animales, las plantas y hasta de los minerales, les transferirá algún atributo humano, ya sea en su aspecto físico o en lo moral, lo que constituirá el vínculo, el signo, la representación: el animal que mira, piensa o siente como un hombre; el monstruo que incorpora alguna parte del cuerpo humano a su morfología, o adopta al menos algunos de sus gestos; o la figura antropomorfa con horribles deformaciones que la convierten en temible y repugnante (Colombres, 2016, p.13).

Todavía en cuanto a los seres imaginarios, destaca Colombres (2016) que, para quienes lo vivencian, "son una realidad estremecedora, que representa los más altos niveles del ser y del sentido" (Colombres, 2016, p.18). De ahí que "nunca estamos seguros de que una leyenda oída en un sitio y en una fecha determinada" (Magán, 2010, p.71). No obstante, pese a que no la volvamos a encontrar otra vez en lugares o épocas diferentes, lo cierto es que no implica que ella no pueda luego difundirse a otros espacios y llegar a representarse con rasgos semejantes, como puede ser el caso de Curupira, del que existen registros allende nuestras fronteras, precisamente en la región de Misiones, en Argentina, y en Paraguay. Destacamos que este ser es originario del imaginario de los pueblos nativos latinoamericanos, que sigue afincado a su matriz cultural inicial, pero se ha mestizado con descendientes europeos y africanos, mezclándose de cotidianeidad.

La leyenda de Curupira, reflejada en los diferentes relatos legendarios que conforman la obra de Corrêa, al igual que ocurre con otros mitos populares de una Amazonia que quizás podemos llamarla ancestral, no deja de haber sufrido la influencia de diferentes pueblos no originarios. De ahí que en la actualidad podemos hablar de esa literatura de tradición oral como una literatura mestiza, resultante del cruce de tres grandes "civilizaciones": europea (colonizadora),

africana (trasplantada/esclavizada) e indígena (originaria).

Teniendo en cuenta la perspectiva de Colombres (2016) en cuanto a los dioses, Curupira se encaja dentro del concepto de *dios menor*, creado para que contemplen la obra y vigilen el cumplimiento de las leyes de los *dioses principales*. En este caso, en su caso – hablando de Curupira, conforma el grupo de los “otros” que “tienen la importante función de preservar a las especies animales, especialmente las de valor alimentarios, para impedir el agotamiento de dichos recursos” (Colombres, 2016, p.14).

Historias de Curupira: resultados y discusiones

Los principales resultados de nuestro análisis demuestran que los seres legendarios, en este caso el/la Curupira, está vivo y presente en la cotidianidad de los habitantes del interior amazónico del estado brasileño de Pará como las abundantes aguas de las lluvias y los diferentes tonos de verde de la selva que brindan al resto del mundo uno de los más fascinantes cuadros naturales que ningún ser humano ha logrado pintar jamás. Así pues, como nos lo indica Eliade (1961, p.19), “comenzamos finalmente a conocer y a comprender el valor del mito tal como ha sido elaborado por las sociedades “primitivas” y arcaicas, es decir, por los grupos humanos donde el mito resulta el fundamento de la vida social y la cultura”.

A continuación, por medio de los diez relatos legendarios analizadas en el presente trabajo, observamos que Curupira es un ser fantástico ante el que nadie puede salir indiferente, porque se deja ver o sentir, como la leyenda misma, provocándonos todos los tipos de sentimientos (Magán, 2010). Y por mucho que la ciencia niegue la existencia de los mitos (Colombres, 2017), resulta evidente que este ser invisible visible (Loureiro, 2015) está vivo y muy presente en la cotidianidad de los pueblos del campo, de las aguas y de las selvas. En el contexto en cuestión, ponemos de relieve que en dirección contraria por los senderos de la ciencia para quienes lo experimentan Curupira es un ser “verdadero”, es decir, porque “el mito es una historia verdadera” (Eliade, 1961, p.19) y para quienes viven ello vivencian los mitos “constituyen una *vera narratio*” (Colombres, 2017, p.7).

En el universo de las diez (10) historias de Curupira a saber: *O Curupira da Vila de Juçarateua*, *O Curupira de Capanema*, *A Curupira lá do Furo Grande*, *O Curupira de Ponta de Pedras*, *O Curupira de Mosqueiro*, *A mãe do mato de Porto de Moz*, *O*

Curupira de Capitão Poço, O Curupira de Ourém, O Curupira do Gurupi y O Curupira da Ilha de Chaves, que componen la obra analizada, el ser mítico, en toda su complejidad, se revela variopinto, algunas veces visibles, otras audibles e, incluso, ni lo uno ni lo otro, como lo demostrado en una de las localidades que van a continuación: En la Vila Juçarateua se deja ver como “un hombre con piel extraña, oscura, y con los pies vueltos hacia adelante” (p.17); en Furo Grande aparece como “una mujer que tiene los pies hacia atrás y el pelo erizado” (p.25); En Ponta de Pedras no se deja ver, sino escuchar: “empezaron a escuchar unos ruidos venidos del mato y vieron muchas huellas en el suelo [...] aquello eran huellas del Curupira” (p.29); en Mosqueiro es visto como “una criatura extraña...mirando con los ojos abotagados” (p.33); en Porto de Moz es una criatura femenina, que anuncia su presencia por medio de silbidos: “empezó a silbar...y el silbido cada vez más cerca. De repente, mi hermano vio a un muchacho, más o menos de un metro, con los dientes de fuego” [...] la cara del bicho era igual a una calavera”; (p.37); en Capitão Poço, al igual que en Ponta de Pedras, surge siendo audible, desafiando a un forastero alagoano que se burla del mito: “llegó allá y decidió desdeñar a Curupira [...] cuando se quedó dormido ... el hombre sintió aquella sombra encima de él, pegándolo” (p.41); en Ourém, se lleva a una niña: “el niño no regresaba...había desaparecido el lunes y solo la encontraron el viernes [...] había sido el Curupira quien se la había llevado” (p.45); En Gurupi, al igual que en Capitão Poço, Ponta de Pedras y Ourém, Curupira es invisible: “se quedó jugando con él (el cazador – lo subrayado es nuestro): arrojaba unas ramitas encima de él” (p.49); en la Ilha de Chaves es un *pretinho* (negrito): “se topó con un negrito” (p.53).

Además de ser visible, invisible, audible o sentible, Curupira sobresale con una evidente labor de defender sus dominios y todo lo que ello conlleva; una misión en la que el ser fantástico se nos revela como ley de la selva, preceptos que difieren de las propias leyes humanas. Ahora bien, esta ley de la selva trasciende la óptica occidental bajo la que se acuña y fomenta la idea de según ella sobreviven los más fuertes. En efecto, Curupira en sus dominios, que abarca la selva en toda su complejidad y diversidad, se configura como uno de los auténticos edictos de la naturaleza. Se trata se trata de unos códigos propios, eficaces, “más eficaces que nuestras leyes relacionadas con el medio ambiente, “que son más burladas que cumplidas” (Colombres, 2017, p.14). Y esto lo podemos observar en los siguientes

fragmentos, en los que ponemos de relieve las actitudes humanas y los castigos ejemplares aplicados por la entidad: “él entró fumando en el bosque y no le ofreció tabaco a él (a Curupira – lo destacado es nuestro)” (p.21); “mi tío... y mi abuelo ... salieron al campo a recoger bacaba, entonces mis hermanos fueron detrás de ellos [...] mi hermano... un amigo y un primo nuestro...fueron a cazar. ellos fueron de cacería, eran cinco quilómetros hacia adentro del bosque. Allí, ellos hicieron una *varrida*” (p.36); “un alagoano, primo del casero de la finca, llegó allí y se le ocurrió ponerse a desdeñar a Curupira” (p.41); “el negrito empezó a golpearle mucho” (p.53). Como podemos observar, los humanos, de cierto modo, son invasores que adentran a los dominios de Curupira: a veces solos, pero continuamente; a veces en grupos de tres o cuatro, es decir, alterando el curso normal de la vida de/en los bosques densos, sea para recoger frutas, como las mencionadas bacaba y açai o para las cacerías. Cabe destacar que la *varrida* es una técnica ancestral que consiste en limpiar el suelo en un lugar estratégico para evitar que se produzcan ruidos mientras se acecha a la presa. Esta es una costumbre muy extendida entre los cazadores.

Entre los castigos aplicados ejemplarmente por Curupira destacamos: “cada vez más él fue enloqueciendo. Y, cuando le daban las crisis, deliraba [...] él se murió” (p.17); “papá pensó que había sido una picadura de culebra o herrada de araña. Pero él no veía nada, ninguna herida [...] papá empezó a agonizar, con mucho dolor en la pierna derecha [...] la familia, viendo que la situación se puso fea, pues papá ya estaba piel y hueso” (p.21); “fue así que nos enteramos que había sido la Curupira quien se había llevado a Chocolate” (p.25); “mi hermano empezó a quedarse con miedo. Y el silbido cada vez más cerca [...]. De repente... se sentía enfermo, le surgían unos bultos rojos en el cuerpo” (p.37); “encontró a su primo asustado, lleno de marcas de latigazos de liana” (p.41); “ella se quedó *mundiada*” (p.45); “el negrito empezó a pegarle mucho [...] Manuel se levantó y se marchó a casa, sintiendo mucho dolor de cabeza y con todo el cuerpo molido” (p.53).

El propio Corrêa recoge y destaca algunos de los castigos aplicados por Curupira (lo hace previamente a la presentación de algunos de los relatos): “su padre y sus tíos se embreñaron en un matorral cerrado” (p.29); “después de alimentar debidamente a los niños, decidieron entrar al bosque de al lado de casa, a recoger açai” (p.32); “tenía unos 15 años y no creía en Curupira, Boto, Yara, en

nada que tuviera que ver con las encantarías de la región" (p.52).

Pese a aplicar castigos ejemplares, no podemos ubicar a Curupira en la categoría de demonio, como lo hizo el colonizador europeo, ya que no se trata de un ser únicamente maléfico. Sobre eso destaca, en la obra *O Selvagem*, Magalhães (1975, p.83): "lo que nunca encontré entre los salvajes fue la concepción de un espíritu sobrenatural, cuya misión fuera exclusivamente para el mal, como es entre nosotros la concepción de Satanás". El autor no pierde de vista, además, que "casi todos los dioses de los indios americanos, dicen ellos, son dioses maléficos, a los que se les atribuían, más bien, el poder de hacer mal a los hombres que hacerles el bien" (Magalhães, 1975, p.83). Esto lo podemos observar en *O Curupira de Gurupi*. Aquí vemos a un Curupira juguetón, como buen niño, "ya que él es un niño y como tal le deben encantar los juegos infantiles" (Corrêa, 2018, p.48). Esto queda demostrado en el fragmento que va a continuación:

Allá, en Gurupi, Saçá instaló su altillo en un árbol y esperó a que apareciese la caza. Cuando pasaba cierto tiempo, se dice que el Curupira jugaba con él: le lanzaba algunas ramitas. Otras veces, el Curupira se movía por allí abajo, y Saçá enfocaba su linterna en la dirección del ruido, pero no veía nada. Pasó mucho tiempo sin encontrar nada, hasta que el Curupira se cansó de jugar y se marchó. Entonces consiguió cazar a un ciervo que se acercaba. Si el tipo no es valiente, abandonará la caza y huirá. (Corrêa, 2008, p.49).

Estas historias vivenciadas por los habitantes del interior amazónico nos permiten legitimar que Curupira ocupa el núcleo sagrado de las creencias de la región. Aquí prescindimos de hablar de lo sagrado desde una perspectiva Occidental, cristiana, una "civilización que ha sacrificado sus mitos clásicos a fin de instaurar el reinado de la razón (su razón) pero terminó rindiéndose al fetichismo de hojalata iluminados con luces de neón y no por su propio resplandor, que carecen de toda dignidad" (Colombres, 2016, p.10), sino que hablamos desde nuestra ancestralidad, de nuestros mitos que, por suerte, el proceso colonial no logró acabar con ellos.

Los relatos orales sobre Curupira representan valores y enseñanzas necesarios en lo cotidiano de los pueblos de la selva; son parte de una herencia ancestral intrínsecamente incorporada y respetada en una dimensión muy amplia. A través de ellos es que se mantiene la memoria de nuestra ancestralidad, nuestras

memorias de origen y, por consiguiente, muchas enseñanzas que trascienden las leyes de la “civilización”. Por esa razón, hemos optado por darle protagonismo a la literatura de tradición oral en nuestra práctica docente, de modo especial a las leyendas (en este caso la de Curupira), por compartir la idea de la universalidad de la literatura de tradición oral como un patrimonio inmaterial cultural, un legado de nuestros ancestros al que debemos nuestra propia identidad latinoamericana. “¿Acaso en Europa se olvidaron de los faunos, unicornios, ninfas, sátiros y centauros? [...] ¿Por qué no sustituirlos por nuestros propios mitos, para pensar el mundo en función de los paradigmas que se originaron aquí?” (Colombres, 2016, p.23).

Para finalizar, destacamos que, con mucha honra, entusiasmo y compromiso ético, atendemos al llamamiento del antropólogo argentino en cuestión y seguimos navegando por las aguas de nuestra rica tradición oral, hacia el encuentro de nuestras leyendas y mitos.

A modo de conclusión

En este trabajo se ha analizado la representación de Curupira en el imaginario colectivo del interior amazónico del estado brasileño de Pará, a partir de la obra *Histórias de Curupira*. Ponemos de relieve el papel que juega este ser sobrenatural, seguros de que el “genio tutelar de la selva” es un mito que está muy vivo y muy presente en la cotidianidad de los pueblos del campo, de las aguas y de las selvas.

El estudio ha demostrado las realidades y creencias de los pueblos amazónicos, de modo especial del interior, que Curupira no ocupa la categoría de demonio, como lo “bautizó” el colonizador europeo. La investigación ha revelado, además, que pese a ser una *vera narratio* en lo cotidiano de la gran selva, el mito Curupira dista de ser una experiencia personal de todos los informantes, sino que están en su cajón de memoria a través de la transmisión oral de sus familiares, como ocurrió en el caso de la Isla de Chaves: “esa historia, Rafaelma la escuchó de su padre, Miguel Macedo Bitencourt, que a su vez, la escuchó de su abuela, doña María Raimunda, en este caso, bisabuelo de Rafaelma. Como se ve, esa aventura pasó a constituirse como un patrimonio de la memoria de la familia” (Corrêa, 2018, p.52).

Concluimos subrayando que estamos dispuestos a seguir colaborando con la

recuperación y difusión de la rica tradición oral amazónica, especialmente sus leyendas y mitos, al mismo tiempo que nos propondremos a trabajar con la literatura de tradición oral en general, en los más diferentes ámbitos y niveles educativos y en general. De ahí que empezar por la literatura que florece en la enigmática y fascinante Amazonia configure una tarea gratificante y motivadora. A todo eso, estando abiertos a aproximarnos a otros horizontes, como pueden ser las leyendas de otras culturas, nacionales e internacionales. Todo ello porque no queda apenas dudas de la universalidad de las leyendas y mitos, su valor didáctico-educativo, social y estético...

REFERÊNCIAS

- CASCUDO, Luís da Câmara. *Literatura oral do Brasil*. São Paulo: Global, 2008.
- COLOMBRES, Adolfo. *Seres mitológicos argentinos*. 1.ed., 2.reimp. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colihue, 2016.
- COLOMBRES, Adolfo. *Mitos y creencias en la Argentina profunda: caracterización y testimonios*. Ituzaingó: Maipue, 2017.
- CORRÊA, Paulo Maués. *Histórias de Curupira*. Belém: Paka-Tatu, 2018.
- COSSON, Rildo. *Círculos de leitura e letramento literário*. São Paulo: Contexto, 2014.
- ELIADE, Mircea. *Mitos, sueños y misterios*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1961.
- FERNÁNDEZ, Francisco Moreno. *¿Qué español enseñar?* Madrid: Arco Libros, 2007.
- KRENAK, Ailton. *Futuro ancestral*. 1. ed. São Paulo: Companhia das Letras, 2022.
- KRENAK, Ailton. *Ideias para adiar o fim do mundo*. 2.ed. São Paulo: Companhia das Letras, 2020.
- LAPESA MELGAR, Rafael. *Introducción a los estudios literarios*. Madrid: Cátedra, 1975.
- LOUREIRO, João de Jesus Paes. *Cultura amazônica: uma poética do imaginário*. 5.ed. Manaus: Valer, 2015.
- MAGALHÃES, José Vieira Couto de. *O selvagem*. Edição comemorativa do centenário da 1ª edição. Belo Horizonte: Itatiaia; São Paulo: Universidade de São Paulo, 1975.
- MAGÁN, Pascuala Morote. La importancia de la literatura de tradición oral. *Revista Educación y Pedagogía*, v.20, n.50, p.1-15, 2008.
- MAGÁN, Pascuala Morote. *Aproximación a la literatura oral: la leyenda entre el mito, el cuento, la fantasía y las creencias*. Valencia: Perifèric Edicions, 2010.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. 23. ed. Versión 23.5 en línea. Disponível em: <https://dle.rae.es/leyenda?m=form>. Acesso em: 15 de janeiro de 2026.
- RODRIGUES, João Barbosa. Lendas, crenças e superstições. *Revista Brasileira*, v.10, p.24-47, 1881.
- RODRIGUES, João Barbosa. Poranduba amazonense, ou kochiyima-uara porandub, 1872-1887. *Anais da Biblioteca Nacional*, v.15, n.2, p.1-334, 1890. Disponível em: http://biblio.etnolinguistica.org/rodrigues_1890_poranduba. Acesso em: 11 de janeiro de 2026.
- VAZ FILHO, Florêncio Almeida; CARVALHO, Luciana Gonçalves de (org.). *Isso tudo é encantado: histórias, memórias e conhecimentos dos povos amazônicos*. Santarém: UFOPA, 2013.

Seres invisíveis visíveis: a tradição oral amazônica em *Histórias de Curupira*, de Paulo Maués Corrêa

RESUMO

O presente trabalho apresenta os resultados de uma pesquisa bibliográfica sobre os seres invisíveis visíveis (Loureiro, 2015) que habitam o interior da floresta amazônica. Tudo isso a partir da obra *Histórias de Curupira*, de Paulo Maués Corrêa (2018), que nos oferece um conjunto de dez relatos lendários sobre o Curupira, um espírito da floresta que continua sendo uma das figuras mais representativas do imaginário coletivo nacional, especialmente no contexto amazônico, apesar de ter sido demonizado pelo colonizador europeu logo após este fincar suas botas no que chamou de Novo Mundo. Diante disso, pretendemos, além disso, continuar contribuindo para a desdemonização de nossos mitos e o fazemos a partir da nossa prática como docentes de Espanhol como Língua Estrangeira. Levamos em consideração que aprender uma língua estrangeira transcende a gramática e os livros didáticos, por isso nos baseamos na contribuição teórica de autores como Krenak (2020, 2022), Colombres (2016, 2017), Loureiro (2015), Magán (2010), Vaz Filho e Carvalho (2013), Magalhães (1975), Eliade (1961), entre outros/as. A pesquisa destaca a importância do Curupira no cotidiano dos povos do campo, das águas e das florestas, revelando, além disso, que, ao contrário do colonizador europeu, os habitantes da Amazônia não hesitam em falar do Curupira ou da Curupira, mãe ou pai da floresta, situando-o na categoria de protetor/a da floresta, distanciando-se de mantê-lo no limbo dogmático do colonizador, que o considerava um demônio e destilava ódio em relação aos nossos mitos.

PALAVRAS-CHAVE:

Curupira
Amazônia
Tradição oral
Imaginário coletivo
Proteção da floresta
Cosmovisão indígena

SUBMETIDO: 5 de março de 2026 | **ACEITO:** 23 de abril de 2026 | **PUBLICADO:** 31 de julho de 2026
© fólio – revista de letras 2026. Licença/Licence: [Creative Commons Attribution 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)
